

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 104

Sevilla—Miércoles 7 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Propaganda adecuada

Tenemos que declararlo con claridad. Nos prometemos muy poco del viaje de propaganda iniciado por los diputados a Cortes republicanos, porque desde que de los bancos del Gobierno y de los escaños de los diputados de todas las fracciones monárquicas de la Cámara se ha proclamado la necesidad de la revolución para sanear y purificar el aire que respiramos, todo cuanto se declame en este sentido, si no va inmediatamente seguido de la acción, será un trabajo estéril y contraproducente, porque no llegará en sus resultados más allá de los aplausos y de los entusiasmos por el concepto atrevido, por el giro retórico, por el tropo, por la hipérbola o por la frase hecha en la nota más alta del pentágono discursivo.

No estamos para aplausos ni para entusiasmos de histórico, ni seducciones de doncella cándida é inocente; y menos aquí, donde tantas gentes han perdido ya la dignidad y consideran el devaneo como estado social de perfección.

Es necesario que los monárquicos no sigan llevándonos la delantera, y como tirando del carro de los republicanos para arrastrarnos a soluciones que, siendo nuestras, se las han apropiado, considerándonos petrificados en aquel antiguo credo de la escuela democrática, individualista, cerradas nuestras compuertas para abrir paso a las expansiones de los nuevos problemas planteados en los últimos años del pasado siglo.

Demstrar primero, y la labor es facilísima, que la democracia moderna progresa, camina, no está estacionada, y que va decididamente orientada a la transformación del régimen capitalista, pero con su forma única y adecuada a los progresos modernos, con la República.

Exponer después con perfecta claridad, sin figuras retóricas que seduzcan y ofusquen, pero que convengan por falta de inteligencia, en que consisten las soluciones de la democracia republicana, ya en cuanto al crédito y al régimen económico del Estado, ya en cuanto a la transformación del sistema del capitalismo y de la propiedad, ya en la manera de ser de los medios de adquirir y de conservar evolucionando y movilizándolo la propiedad misma, para evitar su estacionamiento en unas mismas manos, no como se hace ahora de un modo indirecto, que se la acapara el estado, sino mediante disposiciones legislativas que formen nuestro cuerpo de derecho.

Qué haremos y hasta dónde llegaremos en el problema religioso de manera que se proclame a la faz de la nación; que la Constitución de España democrática y republicana proclamará la competencia, mejor la soberanía del Estado nacional en este punto, sin intervención de ninguno otro poder y excluyendo de todo pacto a otra potestad que no sea la soberana de la nación, representada en sus legisladores libremente elegidos, mediante la representación directa y personal, sin ponderaciones ingeridas por el doctrinario, abrazado fuertemente a la ponderación ultramontana de nuestros antiguos despotas.

No exageremos los radicalismos de escuela, no pretendemos incurrir en los defectos gravísimos del sectario; si queremos gobernar para la mayoría de los españoles y para realizar el bien y la prosperidad de España, y la mayoría de nuestros conciudadanos y la prosperidad de la nación reclaman soluciones progresivas, y el recorrido del camino de las ideas, de la democracia, que no puede morir, porque es la única que puede establecer la verdadera libertad y ofrecer el pan como derecho y no a virtud de gracia especial, a semejanza de como lo intentan los hombres de la monarquía.

A la altura a que hemos llegado ya, no bastan proclamar la revolución; hay que decir cómo y por qué medios, y hay que demostrar disposición y propósito firme de realizar lo que se ofrece. Esto decimos a nuestros propagandistas, a nuestros diputados, a los republicanos todos, para que con doctrinas, con procedimientos y con energías, acometamos la empresa de redimir a España y salvar a las muchedumbres que sufren de la tiranía de unos pocos que todavía ponen el mauser como remedio. A. A.

Murmuraciones

Anoche, y por orden del señor Gobernador civil, fué cerrado el local llamado Casino Sevillano.

Entre esta sociedad y nuestra primera autoridad civil habían surgido, hace días, disgustos de forma y fondo.

La solución se dió ayer a luz: cerrado el casino por no haber cumplido ciertas fórmulas legales.

Ni quito ni pongo rey, pero me pongo en lo justo.

Si el señor Gobernador está dispuesto a obrar en justicia con todo el mundo, bien hecho está lo hecho. La ley debe de ser igual para todos.

Pero me parece que, después de lo que ha llovido, se ha debido obrar con más cautela para que no se achaque a estímulos del amor propio lo que bien puede ser una falta de cumplimiento en las leyes, a las que estamos obligados todos por igual.

Pero, en fin, bueno es que de cuando en cuando también se les dé la voz de alerta a los que están arriba, diciéndoles:

—¡Cuidadito, que también para vosotros hay autoridad!

Al Sr. Francos Rodríguez, mantenedor que fué en los pasados Juegos Florales, lo van a matar a fuerza de agasajos.

Banquete por la mañana, al medio día, por la tarde y por la noche.

Poquito apurado que se verá el Sr. Francos si mañana llegara a ocupar una poltrona ministerial, que de menos hizo Sagasta a otros ministros.

Afortunadamente para él, estos relampagueos de la visualidad provinciana duran poco, el repertorio se agotará y él se marchará a Madrid contento y satisfecho y en disposición de putgarse.

Hoy creo que tiene tres comidas en perspectiva, y mañana otras tres.

El que verdaderamente estará asombrado es el autor de la poesía premiada, Sr. Esteva Rabassa.

—¡Qué he hecho, Dios mío, para que me lleven y me traigan de acá para allá...—se dirá todo turtulado.

Si yo estuviera cerca de él cuando hiciera esa exclamación, le diría:

—Hijo mío, haz hecho una tomiza poética, que, como tomiza, es una singularidad, y como poética una maravilla de paciencia. Dudo que encuentres competidor y que haya quien se la lea de corrido.

—¡Como me agasajan tanto los poetas!—exclamaría.

¡Vamos! Este señor ha tomado por poeta al Sr. Marqués de Pickman.

No le quitaremos la ilusión.

La Iberia de hoy, con una independencia y sentido práctico que le honra, se arranca contra el estúpido proyecto de algunos individuos de nuestra municipalidad, que tratan de establecer una imprenta en el Asilo de Mendicidad para hacer—según dicen ellos—los trabajos de la Corporación, sometiéndole a los asilados a la explotación vergonzosa a que son sometidos, por ejemplo, entre los padres Salesianos, con notable perjuicio de la industria tipográfica sevillana.

Si al través de todo ese cuento no se entreviera un negocio, sino que, efectivamente, se persiguiera un fin moral, bien está, aunque ya el Ayuntamiento caería de su burro a la corta o a la larga.

Pero como estas cosas brotan inopinadamente y porque sí, es de presumir que se trate de otra cosa, cuyo secreto no ha podido llegar hasta nosotros.

No sabemos si el colega será más afortunado y haya oído ya la olla podrida que se trata de guisar.

Al final de su artículo, exclama:

«Desengañense los concejales firmantes del proyecto, que aún es tiempo. Su iniciativa se ve rechazada por serios argumentos, deducción lógica de esa política social que reclaman los días presentes, de esa política defendida, entre otros, por el Sr. Canalejas, que aspira a regular armónicamente las relaciones entre el capital y el trabajo, de la política que manda a los organismos oficiales circunscribirse a su misión incumplida, respetar y proteger el desarrollo de las actividades privadas, formular expresa renuncia a las explotaciones de la miseria.»

¡Váales usted con estos cuentos a algunos señores concejales!

Será posible que digan:

—Se cometen abusos, y queremos cortarlos de raíz.

Pues... ¡a cortarlos!

Eso sería lo lógico, y no vuestra pretensión,

que tiende a monopolizar los abusos con detrimento del presupuesto municipal y de la industria sevillana.

Valencia está amenazada de una invasión militar para el día que coronen a su real majestad.

¡La coronación del rey va a ser rara, camaró! De Madrid salen huyendo los que allí suelen estar. En Barcelona no manda otra ley ni autoridad que el Mauser del gran Silvela y el capitán general. En Sevilla solamente tendremos tranquilidad. Cuando más habrá banquete y castillo artificial, y... mítin republicano, donde diremos la mar.

Dice Gómez Carrillo, desde París, a *El Liberal* de Madrid:

«Entre la inmensidad de reporters que irá a Madrid dentro de una semana, para asistir a las ceremonias regias, habrá un verdadero escritor, concienzudo, erudito y serio. El caso es bastante raro para que lo consignemos. Los directores de diarios franceses tienen tan poca estimación por los países extranjeros, y en especial por el nuestro, que prefieren no mandar a nadie ó mandar a un fotógrafo.

—Lo que necesitamos—me decía un empresario de publicaciones—es que nos manden vistas, retratos y croquis; pues de España lo que más nos interesa son los tipos y los trajes.

Eso es: que quieren majos, chulos y manolías. La Península Ibérica con sombrero de copa no les importa.

¡Y nosotros, que nos pasamos la vida preguntándonos lo que París puede pensar de nuestras cosas!»

No es verdad, no es verdad. Nosotros sabemos que en París maldito lo que se acuerdan de nosotros.

Y les sucede a ellos lo mismito que nos sucede a nosotros:

«Que nos pasamos también la vida sin pensar en lo que puedan pensar en París de nuestras cosas!»

Seamos sinceros y digamos la verdad. Si ellos son egoístas con su Waldeck Rouseau, nosotros lo somos también con nuestro Sagasta.

Al Padre Santo le van a regalar los arzobispos y obispos una tiara de oro puro.

Y cuentan los que están enterados de estas cosas, que el Papa ha demostrado su mayor agrado.

¡Pues tuviera que ver que se hubiera enfadado por esa tontería!

¿Para qué es él representante de Dios en la tierra?

Para... eso.

Para hacer todo lo contrario que hizo en la tierra su Representado.

La cuestión suscitada por el célebre tribunal de París que, sin venir a cuento, ha descalificado por sí y ante sí, a Alejandro Lerroux, va a traer cola.

Oigamos esta opinión que deja escrita Cas-trovido y que merece tenerse en cuenta:

«Los tribunales de honor se desarrollaron en España después que perdió colonias, gloria, reputación, virtud y vergüenza. Es lo de siempre: cuando los pueblos ó los individuos pierden la honradez se acogen al falso sentimiento del honor caballeresco, como las mujeres viejas y viciosas se hacen devotas cuando ya no pueden seguir prostituyéndose, porque no hay quien las diga: «Por ahí te pudras.»

Esa práctica de los tribunales de honor es, no solamente ridícula, sino peligrosa para los ciudadanos y vergonzosa para la nación. Es peligrosa, porque no hay individuo que no pueda ser víctima de uno de esos tribunales que deliberan en secreto, a veces a espaldas del acusado, sin obligarle a nombrar defensor, y sentencia sin pruebas, imponiendo penas infamantes, como las de público deshonor é infamia.»

De donde se deduce que aquí no hay otra teoría que aquella que imponía César a su esposa:

—No basta ser honrada: es preciso parecerlo.

Aunque ha sufrido una variación, que consiste:

—No importa ser honrado: lo preciso es parecerlo.

Y en esto sí que estamos conformes.

Telegrama remitido desde Santiago de Cuba:

«Ayer se celebró en ésta un banquete en ho-

nor del presidente de la república, Estrada Palma.

Este brindó por la fraternidad de españoles y cubanos, y anunció que asistirá a la inauguración del Casino, izando personalmente el pabellón español.

Ejecutose la marcha real española, que fué muy aplaudida.

Estrada Palma declaró que mejoraría la situación de la isla.»

¡Vaya! De lo malo, lo mejor.

Ya que no nos quieran a nosotros, al menos respetan nuestra bandera y tocan la marcha real.

Hasta que los yanquis se lo prohiban.

El Sr. Alba—de la Unión Nacional—ha dicho en el Congreso lo siguiente:

«Censura que el señor Silvela pida la suspensión del Ayuntamiento de Barcelona por no asociarse a los festejos de la jura del rey, porque dicho acto sería una provocación. El regocijo no puede decretarse.

Para nosotros los monárquicos—continúa—el acto de la jura es importante, pero no lo es para la generalidad del país, que lo acoge con desconfianza. (Rumores, protestas y campanillazos.)»

No se ha atrevido a decir que con disgusto y con protestas.

Es decir: a la trágala.

El celebrado padre Tarín se ha adelantado con su propaganda jesuitica a los diputados republicanos con la suya revolucionaria.

Hoy comienza una santa misión en la iglesia de San Jacinto, en Triana, antiguo cuartel de milicianos.

Cuenta ya con seis mil viejas y dos mil chiquillos.

No te arriendo la ganancia, padre Tarín.

En ese negocio no sacas de provecho ni una libra de calentitos.

Ultimo telegrama:

«El gobierno inglés ha preguntado si enviamos barcos a la manifestación naval que se celebre con motivo de la coronación del rey Eduardo.

Se le ha contestado que irá el acorazado Carlos V.»

¡Irá... ¡si puedes!

Según y cómo.

¿Cuándo tiene que estar allí?

¿En Junio?

Con seguridad que llega tarde.

Nosotros necesitamos más tiempo para preparar a un acorazado.

CARRASQUILLA.

Reincidentes

Ya están confeccionados los nuevos presupuestos. No contienen novedad alguna. Son los mismos de siempre. Mantienen en ellos todos los errores y todos los vicios tradicionales en nuestro sistema económico. Las protestas del país, los gritos de angustia de los esquilados no han llegado tampoco por esta vez a las alturas.

Los nuevos presupuestos no corresponden de ningún modo a los prometidos radicalismos del gobierno. Lista civil, clases pasivas, ejército, clero, todo continuará igual. Abismo sin fondo el capítulo de gastos: a él irán, como los ríos al mar, las partidas del de ingresos, representación de todas las violencias y de todas las exageraciones contra el fatigado contribuyente.

No tendrán hoy como ayer el sacrificio de la nación la correspondencia legítima de la utilidad. Nuestros hijos no serán, por obra de esos presupuestos, más instruidos; nuestros campos no estarán mejor regados, nuestro comercio ni nuestra industria hallarán mayores facilidades para su desenvolvimiento. El dinero que ingresemos en las arcas del Tesoro será un dinero tirado. Nuestro esfuerzo será estéril. La teoría del gasto reproductivo no ocupa todavía una sola página en el libro de la ciencia económica de nuestros gobernantes.

Lo más curioso es que los presupuestos están calculados con *superávit*, un *superávit* modesto, pero *superávit* al fin.

¡*Superávit* en los presupuestos de un pueblo que ni a medias cubre sus necesidades!

Si los ingresos del Tesoro importan siempre sacrificio, si reconocemos mal dotados los

servicios más útiles, ¿cómo es posible caer en el optimismo de calcular *superávit*?

¿Se incurre en tal ficción con el sólo objeto de convencernos de laudables previsiones?

El *superávit* no es entonces tal, significa únicamente la medida del posible error, es sólo la representación del *máximo* de nuestras equivocaciones, el reconocimiento de lo falso de nuestros cálculos.

Se tiene seguridad en lo real del *superávit*, no es el tal una ilusión; ¿pues á qué dejar indotados servicios de los más beneficiosos al país? Si se les considera, que es considerar, bien dotados, ¿á qué el *superávit*, á qué el *máximo* de sacrificio? ¿No es lógico aliviar al castigado país de la carga que el sobrante significa?

No, no hay tal *superávit*, no puede haberlo mientras siga la enseñanza abandonada y abandonado el fomento de toda riqueza por la supresión de todo estímulo.

Se encubre con esa mentira financiera intenciones pecaminosas, se trata de engañarnos, como si por tan burdo medio pudiese despistarse al contribuyente del verdadero camino.

Lo que hay en tales ficciones de cierto es que se quiere justificar lo injustificable, haciéndose creer que no constituye un criminal despilfarrar el mantenimiento de privilegios odiosos.

Nuestros gobernantes no han aprendido nada; nuestros gobernantes persisten, á despecho de todas las duras lecciones y todas las amargas enseñanzas del pasado, en sus tradicionales errores.

No son ya sólo culpables, no son ya sólo reos de atroz delito: son algo peor, son reincidentes. Como á reincidentes deberá la nación tratarlos cuando llegue la hora de hacerlos comparecer ante su justicia.

Los cosacos

Hablando de Tolstoi, el corresponsal de *Le Petit Sou* en Petersburgo ha referido lo siguiente:

«Un día la familia de Tolstoi hallábase á la cabecera del lecho del enfermo, cuya muerte habían anunciado los médicos que le asisten. Llega un telegrama de las autoridades eclesiásticas de Moscou para la condesa. El Santo Sínodo la invitaba en él á aprovechar los instantes del moribundo para restituirle á la Santa Iglesia ortodoxa:

«Todo le será perdonado y su cuerpo podrá enterrarse según los ritos de la Iglesia.»

La condesa, negándose á violentar la conciencia del moribundo, suplica la dejen tranquila. Inmediatamente las autoridades civiles ordenan que la policía asedie la villa del moribundo, que no deje entrar ni salir á nadie que una vez muerto Tolstoi entre en su casa un sacerdote que avise á las autoridades el momento propicio á sellar judicialmente y confiscar los papeles del difunto. Un consejo de familia, con asistencia de los hijos de Tolstoi y de algunos de sus más íntimos amigos, escondió los papeles en sitio seguro y telegrafió á la condesa Panina, propietaria de la villa, que los amigos y los hijos de Tolstoi estaban dispuestos á repeler la fuerza con la fuerza antes que permitir á la policía allanar la casa....»

El relato de este atropello hiere vivamente la conciencia del mundo, al enterarse, por telegramas que lograron salir de la noche eslava, que, por el esfuerzo de la reacción que siguió al asesinato de Sipiagnine, es más vigorosa que nunca la influencia del fatídico Pobedonotsev, representante del Santo Sínodo.

Rusia, convulsa; los esbirros de Pobedonotsev tienen bula para cometer toda clase de desafueros en todas las regiones del imperio, y, singularmente, en Finlandia. Sabido es que Finlandia responde á la usurpación rusa con manifestaciones de inmenso duelo. Cada año se recuerda allí la tristeza pública cerrándose todos los establecimientos, apagándose de noche todas las luces, hablando quedo los escasos transeuntes.

Un telegrama de San Petersburgo, enviado desde la frontera alemana, describe atrocidades cometidas por los cosacos de Helsingfors:

«Atrocidades que hacen buenas las ferocidades cometidas en San Petersburgo en 1901. Los cosacos, á caballo, entran en la grande iglesia protestante y en las casas particulares, azotando con sus terribles *nagkaikas* á las personas que encontraban. Mujeres, niños, hombres convalecientes en los hospitales y hasta los médicos que los asistían fueron abominablemente azotados. Un médico pudo escapar de su casa saltando por la ventana. Un maestro de escuela fué muerto por un capitán que iba á violar una

niña, á quien amparó el maestro. Unas trescientas personas huyen diariamente de Finlandia. Las poblaciones están aterradas.»

Es decir, que los cosacos, defensores de la religión, entran á caballo en las iglesias; defensores de la propiedad, allanan casas y villas y, llamados á garantizar el orden, asesinan, azotan y violan. Es dar la razón á Malatesta cuando pregona que los gobiernos son los primeros perturbadores del orden público.

Hay algo más triste que la autoridad que ejercen los cosacos en el Imperio de Pobedonotsev y Nicolás: el culto que la República francesa rinde á los cosacos.

Íntil que Pierre Loti contase las crueldades de estos bárbaros en China, ensartando niños en bayonetas, violando niñas y demoliendo, por gusto, artísticas obras que merecían la admiración del mundo entero.

El cosaco continúa siendo admirado y respetado, porque el cosaco simboliza la fuerza.

LUIS BONAFoux.

De actualidad

El domingo celebrará mitin monstruo los elementos radicales de Madrid para pedir la revisión del proceso de Montjuich.

A Castellón llegaron nuevas fuerzas destinadas al Maestrazgo.

Toda la zona queda militarmente ocupada. A pesar de estas precauciones nada se habla de agitación carlista.

Barcelona: los catalanistas insisten en celebrar los Juegos florales.

Pedirán permiso, y en caso negativo los celebrarán en Francia, marchando á Tolosa y Perpignan.

Proyectan un acto de resonancia para el día de la coronación.

Dicen de Amsterdam que está fuera de peligro la reina Guillermina.

Dicen de Budapesth que un incendio ha destruido 200 casas en Bartfur: muchos carbonizados y heridos.

Dicen de Nueva York que la colonia española ha dado un banquete en Santiago de Cuba en honor de Estrada Palma.

Este brindó por la unión y fraternidad de españoles y cubanos.

Las músicas tocaron la marcha real española, que fué ovacionada.

La apertura del parlamento cubano, verificada ayer, fué solemnísimamente.

Estrada Palma ha declarado que se preocupa de formar un gabinete que constituya fuerza y garantía de la nueva república.

La firma de Gobernación no revistió interés.

En la Hacienda figura decreto autorizando para presentar á las Cortes un proyecto rebajando los derechos de las melazas con destino al ganado.

La *Gaceta* publica Real orden estableciendo rigurosa antigüedad para las láminas de propios.

Desmíentese que haya habido desórdenes promovidos por los carlistas en Villareal (Castellón).

Dicen de Atenas que el yate real *Amphitrite* que conducía á la familia real á la fiesta de Chalquis, encalló en el fondo del canal Enrique.

La familia real trasbordó sin incidentes.

El yate ha sido salvado.

Adquieren mayor gravedad las noticias que se reciben de San Petersburgo.

Ha habido necesidad de declarar el estado de sitio en cinco provincias.

Es creencia general la de que estallará en breve una insurrección formidable.

En todas las clases sociales reina verdadero temor, que adquiere gran aumento al ver cómo se propaga al ejército el espíritu revolucionario.

Han sido fusilados muchos individuos del regimiento que se negó á disparar sobre la multitud.

Los restantes han sido deportados á Siberia.

Durante la celebración de una novillada en Ibro, se hundió uno de los tablados que formaban la plaza de toros, cayendo revuelta con los maderos mucha gente.

Dos niños de corta edad perecieron aplastados.

Además sufrieron heridas graves cinco individuos, habiendo bastantes con heridas leves y contusiones.

Comunican de Santa Elena, Jaén, que han sido muy agasajados durante su estancia en aquella localidad, los propagandistas revolucionarios Sres. Lerroux, Soriano y Fuentes, quienes hablaron al público desde el balcón de la casa del conseqüente republicano Sr. Gines, que ha desempeñado la alcaldía de dicho pueblo.

También participan que se ha celebrado un mitin, presidido por varios ancianos populares, caudillos de la memorable revolución de Septiembre.

El conocido republicano Sr. Canido presentó á los viajeros. Estos hablaron en tonos enérgicos, causando gran entusiasmo en el numeroso auditorio. Grandes aplausos acogieron los discursos de los Sres. Lerroux, Soriano y Fuentes.

Ala terminación del mitin organizóse una imponente manifestación, que acompañó á los revolucionarios hasta la carretera por donde marcharon á Andújar.

El Capitán general de Valencia ha oficiado al Gobernador para que prevenga al vecindario que no se alarme si en cualquier hora del día ó de la noche ven Valencia ocupada militarmente.

Esto se hará para ejercitar á las tropas, por si se necesitara ocupar á Valencia á consecuencia de cualquier alboroto que se provocase con motivo de la declaración de la mayoría de edad del rey.

A última hora circuló en el Congreso el rumor de que había ocurrido un escándalo en la Universidad de Barcelona.

Decíase que había sido motivado por el estado de los ánimos y la lucha de opiniones al juzgar el suceso de los Juegos Florales.

Preguntado el ministro de Instrucción pública, confirmó la noticia, pero dijo que el escándalo no había sido tan grande como se suponía.

Se ha dicho que en la reunión celebrada ayer por el Ayuntamiento de Manresa para acordar los honores con que ha de recibirse al Sr. Canalejas, se promovió tan gran tumulto por los concejales, que el Alcalde se vio obligado á adoptar severas medidas.

Ignóranse otros detalles. En los centros oficiales se guarda reserva sobre lo ocurrido.

Telegrafían de Pretoria que después de dos días de combate los boers han sido desalojados de Stion Kop, teniendo 10 bajas.

Además se les hicieron 120 prisioneros.

Opinión humilde

Acabo de leer *Alma y vida*, drama de Pérez Galdós, estrenado en el teatro Español la noche del 9 de Enero del presente año.

Al coger la pluma para decir algunas palabras sobre dicha obra, no pretendo ni por asomo hacer un estudio crítico.

Mi objeto es simplemente exteriorizar mi humilde opinión sugestiva, exponiendo lo que conforme á mi mentalidad he pensado, sentido y percibido, al leer la última producción del aplaudido autor de *Electra*.

Alma y vida podrá, sin duda alguna, tener defectos y lunares en el concepto de algunos críticos pero en mi abstrato en la emoción afectiva que la obra me ha producido, ni existen esos lunares ni encuentro esos defectos. *Alma y Vida* es una obra hermosa, digna de la justa fama de su ilustre autor. Ahora bien; para apreciar el mérito del drama se necesita compenetrarse de la psicología de la obra, verla tal como es sí. Considerada su fábula es un drama más; considerada como obra simbólica, como drama filosófico, es bellísimo, luminoso... El poético argumento de *Alma y Vida* es inocentísimo, se limita á un caso fisiológico.

Laura de la Cerda y Guzmán, duquesa de Ruydiaz, es una pobre enferma, tísica, anémica, que se enamora de *Juan Pablo Cienfuegos*, hidalgo montaraz y selvático, plétórico de la sangre y la vida que á ella le falta. Pero cuando ya, demasiado tarde, *Juan Pablo* se une á *Laura*, llevándole, por una especie de transfusión moral, los rojos glóbulos que necesita su anémico organismo, junto á Cienfuegos muere *Laura* pronunciando estas palabras:—*Tú eres mi vida*.

En mi humilde concepto, bajo el aspecto simbólico, *Ruydiaz* es España; Cienfuegos, el pueblo; *Laura* el alma española; *Monegro* el gobierno de la burguesía, tirana con el débil y servil con el poderoso.

El acto primero, de una exposición clara y magistral, es, sin duda alguna, el más teatral de la obra.

Su embarao, como drama filosófico, prefiero los dos últimos, principalmente el tercero. En este acto, la escena IX es de un grande y hermoso simbolismo; el desenlace, muy pesimista.

Cuando, muerta *Laura* *Juan Pablo*, dirigiéndose á los vasallos de *Ruydiaz*, les dice:—*Llorad, vidas sin almas; llorad, llorad*.—á quien en realidad se dirige *Cienfuegos* es á los españoles, al pueblo.

Para señalar todas las sugestivas bellezas de *Alma y Vida*, sería necesario mucho espacio y mucha inteligencia... Considerada como obra simbólica, como drama filosófico, *Alma y Vida* es bellísimo, luminoso...

E. DE M.

Testamentoraro

Hace pocos días los habitantes de la antiquísima ciudad de Plotz, que perteneció al reino de Polonia cuando Rusia, Prusia y Austria no se habían merendado aún la herencia de los

Leckzinski, y que ahora forma parte del imperio austrohúngaro, mostrábanse como emocionados y en gran número se habían reunido ante el domicilio de uno de los tres notarios de la ciudad.

Si en el exterior era mucha la concurrencia, no era más escasa en el interior, y si los papanatas de la calle se mostraban emocionados, no hay pluma capaz de pintar la expresión de ansiedad, de angustia, de desapoderada codicia que se retrataba en los semblantes de las veinticinco ó treinta personas de distintas clases sociales, edad y sexo, que se apiñaban en el no muy amplio despacho del notario.

El caso no era para menos. Dos años antes, día por día, había fallecido á fuer de hombre acaudalado, es decir, rodeado de numerosos parientes, que imaginaban convertirse en sus herederos, el señor Yasko Swiecki, solterón empedernido que cinco años antes había vuelto de los Estados Unidos—de la *bloody Arkansas*—tan cargado de alifafes como de dinero; más quizá de dinero que de alifafes, ya que su fortuna era digna del país que ha visto acumular en menos de un siglo las de Vanderbilt, Astor y Jay Gould.

Cuando llegó á su tierra natal, de la que la negra miseria le echara veinticinco años antes, compró propiedades inmensas, construyó escuelas y templos que regaló á sus conciudadanos, auxilió pecuniariamente á todos los individuos pobres de su dilatada familia y fué, en una palabra, la providencia de todos aquellos que en Plotz parecían desamparados de la autenticidad.

Soltero y enemigo de trapicheos que ya no cuadraban á su edad avanzada, creían sus parientes que al morir el buen Yasko serían ellos sus herederos.

Llamó al cabo la muerte al polaco enriquecido, y apenas enterrado, acudieron sus sobrinos y primos á la casa notarial.

El depositario de la fe pública, emocionado casi tanto como los parientes, procedió á romper los sellos del sobre que envolvía el anhelado testamento.

¡Oh asombro! ¡Oh decepción! ¡Oh desencanto! Al romperse el primer envoltorio apareció otro igualmente lacrado y sellado, con unas letras que decían:

«Este es mi testamento, escrito por entero de mi puño y letra, y en él se consignan mis voluntades acerca del destino que deseo que se dé á mis bienes. Pero suplico y ordeno en caso necesario que hasta que se cumplan dos años cabales de mi muerte no se abra este pliego.»

Indignáronse, patearon, rechinaron los dientes los presuntos herederos, pensando que aquello era una burla que desde ultratumba les hacía su pariente; pero el notario se mantuvo inflexible y de ningún modo consintió en abrir el testamento antes del plazo señalado.

De buena ó mala gana tuvieron que resignarse los burlados primos y sobrinos á esperar que transcurrieran los dos años que fijaba el testador.

Estos últimos días avisó el notario que á las diez y cinco minutos de la mañana se abriría el testamento del señor Yasko Swiecki. Y esta era la causa de que en la calle y en la casa del notario hubiera tanta concurrencia y de que la expectación y la ansiedad se pintara en la mayoría de los semblantes.

Previas todas las formalidades de rúbrica, procedió el notario á la apertura del anhelado testamento, y con voz clara y tono reposado dió lectura á lo que había escrito el testador. Esta lectura se escuchó con asombro que cada vez iba en aumento y terminó por una de imprecaciones y votos de que Dios nos libre.

No era el caso para menos. El testador parecía haberse propuesto burlarse de toda su familia después de muerto, y hay que confesar que lo logró de un modo magistral.

Principiaba el testamento por distintos legados, que ascendían al número de 189, de los que podrá juzgarse por los que van á continuación, ya que todos son del mismo jaez:

«Lego y dono en perpétua y absoluta propiedad á mis sobrinos Franz, Yasko, Ethel y Norman, y á mis primos Aendel, Staeeke, Karasiminski y Poniowski los bastones de mi colección que llevan los números 11, 27, 39, 42, 61, 93, 98 y 114, para que tengan un recuerdo mío y no me olviden en sus oraciones.

Lego y dono á mis primas y sobrinas Mariska, Anuria, Elisa y Juana Swiecki, media docena de cucharitas de té á cada una, para que siempre que de mí se acuerden lo hagan con relativo agradecimiento.

Lego y dono en absoluta y perpétua propiedad á todos mis sobrinos y parientes, para que se las repartan por igual, las 217 parejas de palomas que son de mi propiedad, y que proba-